

Cristo, el Hijo de Dios

Autor: J. Koechlin

Texto de la Biblia:

Hebreos 1:1-14

Cristo, el Hijo de Dios

El autor de la epístola a los Hebreos probablemente es el apóstol Pablo. Pero él no se nombra para dejar todo el lugar al Señor Jesús, el gran **“apóstol... de nuestra profesión”** (cap. 3:1). Después de haber hablado por medio de tan diversos instrumentos (Jeremías 7:25), Dios acabó por dirigirse directamente a Israel y a los hombres por medio de **su propio Hijo** (Marcos 12:6).

Él es “la Palabra”, la plena y definitiva revelación de Dios. Y, para darnos una idea más elevada, nos enseña quién es este Hijo: el heredero de todo, el creador del mundo, el resplandor de su gloria, la imagen misma de su sustancia, el que sustenta todas las cosas (Juan 1:1, 18). Pues bien, el que **hizo el mundo**, ¡también efectuó la **purificación de nuestros pecados!** Mas si para crear le bastó una palabra, para esa última obra tuvo que pagar el supremo precio: su propia vida.

Una sucesión de salmos llamados mesiánicos (2, 45, 102, 110...) establece la exaltación y la supremacía del Hijo de Dios. Los ángeles son criaturas, Jesús es el Creador; ellos son servidores y él es el Señor.

Los ángeles, de un modo invisible, ministran a nuestro favor; Jesús solo cumplió la purificación de los pecados: los míos y los suyos. Y lo que **él es** realza incomparablemente lo que **él ha hecho**.

Forma parte del comentario bíblico "Cada Día las Escrituras"